

Facultad de Ingeniería

UNIVERSIDAD DE OPORTO

Arquitectos: Carlos Prata y José Carlos Portugal.

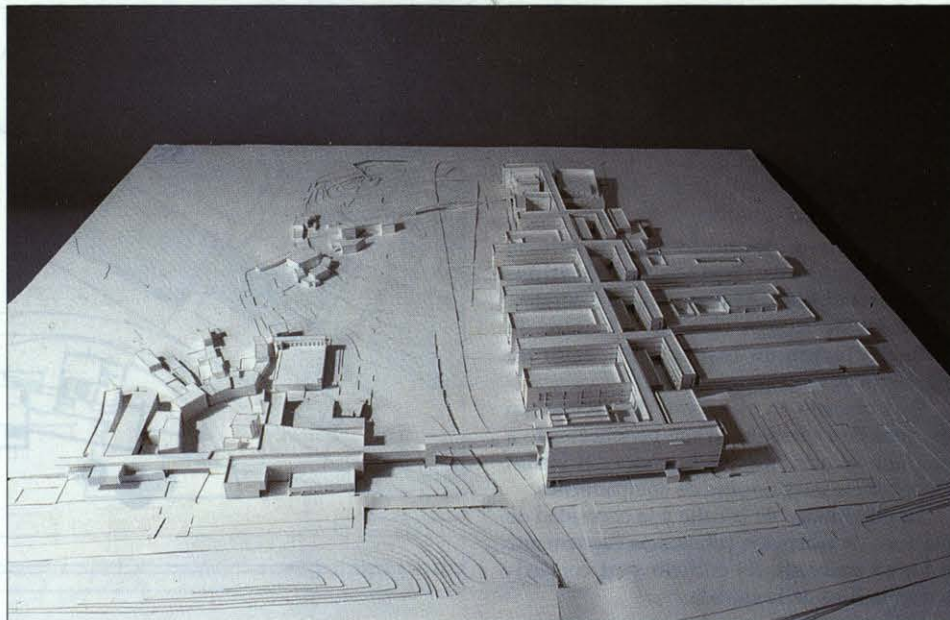
Colaboradores: Antonio Portugal, Laura Tavares y Francisco Cunha.

Proyecto: Concurso Público en dos fases. Verano de 1988, Primavera de 1989.

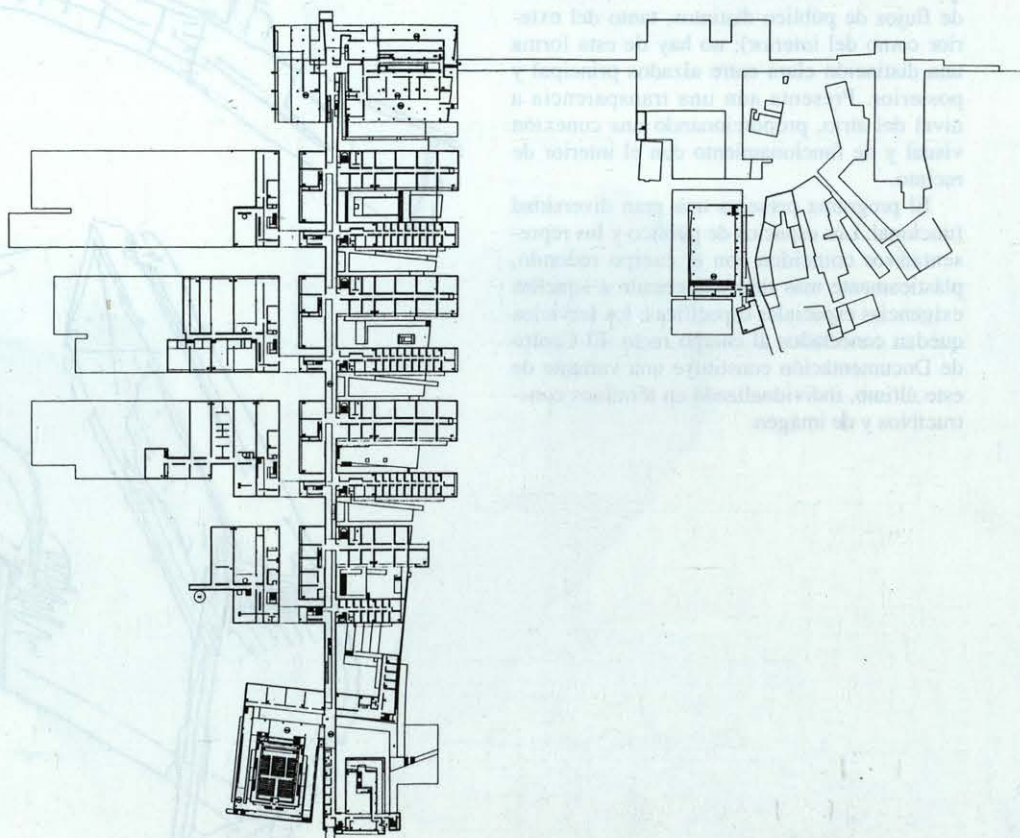
75.000 m². Siete hectáreas y media de superficie construida. Un programa de enorme complejidad, presentado con la minucia de un bibliotecario. Veintiún grupos de espacios, funcional y orgánicamente diferentes. Seis ingenierías, un gran auditorio, una gran biblioteca y un polo de actividades sociales cohabitando en una única macroestructura. Un territorio en convulsiva mutación - identidad urbana en total expectativa -.

El peso aplastante de la complejidad del problema (además, un programa no común) ha condicionado decisivamente la figura metodológica de proyección - "este es un problema para solucionar en planta". Quizá en ningún otro proyecto tengamos practicado con tanta verdad una tan rigurosa disciplina conceptual; ninguna idea, parcial y/o extensiva, estaba exenta de filtro primordial, inherente y casi involuntario, de la funcionalidad estricta. La adquisición más notable se hace, precisamente, en la posibilidad realizada de producir síntesis sobre suma(s). Había evidentemente una cultura metodológica como instrumento; pero por primera vez, ha sido ineludible la imposibilidad de empezar por la totalidad - el lugar, el programa, una idea -. Pura alquimia. Nadie en el grupo ha sido capaz de sublimar en Santísima Trinidad la Trilogía Dorada. Una vez asumida la opción por el estricto cumplimiento del programa, de las necesidades (¿de los deseos?), y el gigante se autoconfiguraba. Se creía, de hecho, que los programas eran para ser cumplidos, incluso en los concursos. Aún creemos, sobre todo en concursos, que eludir aquí o allá la dimensión del problema pretendiendo llegar al mismo resultado, es trampa. Quedamos así prisioneros de una condición, que se vino, sin embargo, a revelar ambivalente - la imposibilidad de "esbozar" la solución y la consecuente necesidad de encontrar con urgencia otro lugar-; ha acabado por suscitar una nueva infancia, una otra-condición de libertad. Nunca ha sido tan enfática la presencia, antes sólo circunstancialmente anecdótica, de la muy conocida y adjetivada máxima - "¡una buena planta da siempre un buen alzado!". Ha bastado substituir "da" por "permite", para pasar a reír el chiste de otra forma.

La verdad es que fue lo que hemos hecho y lo hemos hecho bien. Vituperio? No: imperativo de consciencia.



Fotografía de la maqueta.



Planta general.